

23

12/6

**BIBLIOTECA**

865

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS.**

**WELANDERED**

*Imprenta de D. V. de Lalama, Editor,*

*Calle del Duque de Alba, n. 13.*



# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## PERDER EL TIEMPO.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA  
y D. TEODORO GUERRERO Y PALLARES, representado en la Sociedad del Instituto,  
y en el teatro de Variedades el 29 de octubre de 1845.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

### PERSONAJES.

DOÑA LUISA.  
INES.  
D. CÁNDIDO.

D. PEDANCIO.  
D. VENTURA.  
UN AGENTE.

La accion pasa en Madrid en casa de Doña Luisa.

Sala amueblada con gusto: puerta en el fondo: á la derecha un balcon; á la izquierda otras dos puertas.

#### ESCENA PRIMERA.

LUISA. INES.

INES. Os quiere, señora mia, como dos y una son tres.

LUI. Pero es necesario, Inés, curarle de esa mania. Siempre de hablarme se exime, siempre le encuentro indeciso...

INES. Pero, señora, es preciso que poco á poco se anime; por usted, por sus pedazos, tiene un valor eminente.

LUI. Vaya un valor excelente y se desmaya en mis brazos!

INES. Mas el hombre, señorita,

muestra mucha cortedad, y no tendrá libertad si su labio no le invita. Puesto de todo recela leccion déle usted de todo.

LUI. Eso es: del mismo modo que á un muchacho de la escuela.

INES. Lo merece, es un tesoro.

LUI. ¿Dónde llegastes á ver

diga al hombre la muger:

«Caballero, yo os adoro?»—

¿O es juicioso en tu sentir

que ella entregue, nada esquivando,

volviendo accion por pasiva,

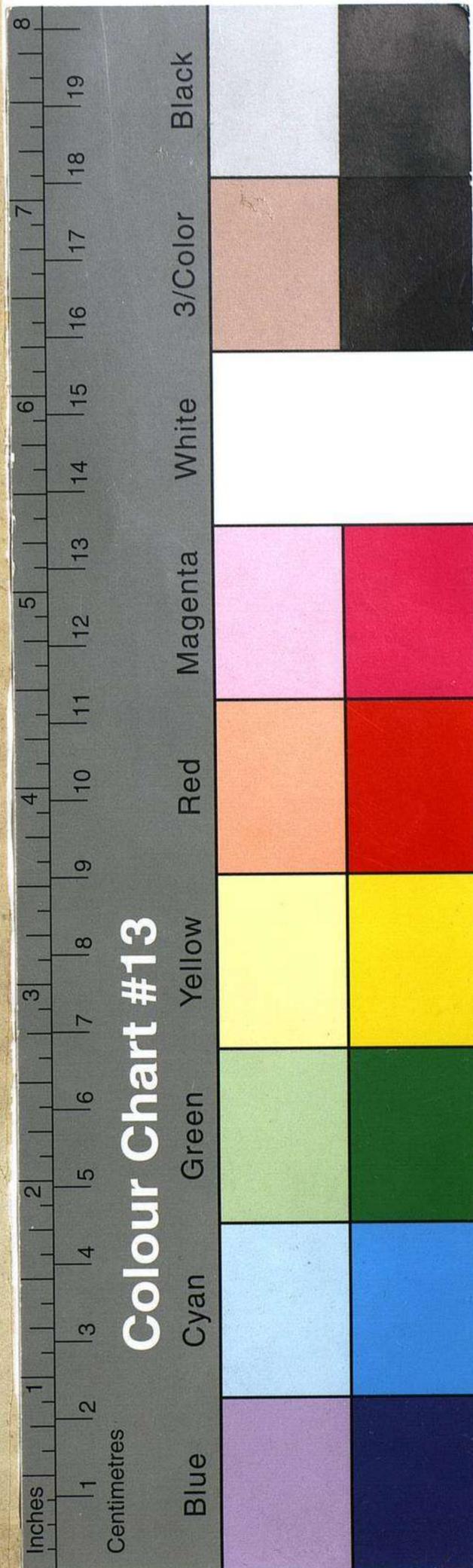
lo que no la han de exigir?

INES. No es mi capricho tan necio.

LUI. Pues entonces, ¿qué decias?

INES. ¿Yo? que un hombre en estos dias es una joya sin precio.

LUI. Por este talle andaluz hay contiendas horrosas.



INES. Pero esas son mariposas  
que buscan solo la luz.

LUI. Tu argumento no me inflama;  
óyelo del labio mio:  
le aprecio, pero es mas frio  
que el helado Guadarrama.

INES. Pues esos son los que adoran  
con todo su corazon,  
que amores de sopeton  
como el humo se evaporan.

LUI. Escúchame, pues lo quieres:  
para amar á una mujer,  
es preciso conocer  
muy á fondo á las mugeres.  
A veces hay que hacer alto,  
y á veces tener cachaza,  
porque no es ninguna plaza  
que se toma por asalto.

Mas siempre, y esto es tan claro  
como que lo entiende un loco,  
se necesita el descoco  
que llama el mundo, «descaro.»

Las tontas y las discretas  
gustan de muchos placeres,  
porque todas las mugeres  
tienen algo de coquetas.

Si vas á una sociedad  
de esas que llaman de tono,  
comprenderás, y lo abono,  
está terrible verdad.

Allí veras, si lo ansías,  
á las bellas, sin enfado,  
amables con el osado  
y con el tímido frias.  
Al que no miente verás  
postergado al embustero,  
que hoy se distingue primero  
al hombre que miente mas.  
Y el que habla mucho, y se atreve,  
triunfa, y tachado no es,  
porque ya estamos, Inés,  
en el siglo diez y nueve;  
ademas....

INES. Todo lo sé,  
mas tened cuidado ahora  
que están los hombres, señora,  
montados bajo mal pié.  
En mis rosados abriles,  
á pesar de mi desden,  
de ese caracter tambien  
amantes tuve yo á miles;  
pero en hombres no creed:  
(hasta pensarlo me irrita,)  
uno por fin, señorita...  
pero ya me entiende usted.

LUI. De eso me encuentro distante,  
aunque agradezco tu afan,  
mas si no falla mi plan  
un golpe aguardo brillante.  
Mi casamiento primero  
contra todo mal me escuda,  
que una muchacha viuda  
pone el tiro bien certero.

INES. Temo que algun tropezon...  
(se oye la campanilla.)

LUI. ¿Llaman?

INES. Y con mucha urgencia.

LUI. Ya comenzamos la audiencia.  
—Abre, Ines, sin detencion.

## ESCENA II.

LUISA, despues INES Y D. CANDIDO.

LUI. Vendrán ya mis acreedores;  
quizás será don Pedancio,  
el cómico don Ventura  
ó el siempre tímido Cándido.  
Los hombres por las hermosas,  
se mueren, y no es extraño,  
que siendo lindo mi rostro  
tenga mil apasionados;  
mas no saben estos hombres  
la tormenta que yo fragué,  
y que perderán el tiempo  
con solicitar mi mano. (sonriendose.)

INES. (á D. Cándido.)

Entre usted... vamos... adentro...  
¡habrá un hombre mas parado!  
Entre usted, ó me retiro.

CAN. Espérese usted, ¡canario!  
que no es este ningun huevo  
que se echa á freir.

INES. (Qué bárbaro!)

CAN. (á Luisa.) Tengo la bondad, señora...

INES. ¿La bondad?

CAN. Me he equivocado.

INES. Le digo á usted, señor mio,  
que no sirve para el caso.

LUI. Esta silla está vacante;  
siéntese usted sin reparo,  
que su visita me agrada...

CAN. (¿Por qué estaré yo sudando?)  
(momento de silencio.)

INES. (riendose.) Y ¿quién tiene la palabra?

LUI. Quién la ha de tener! D. Cándido.

CAN. ¿Yo? Muy cierto que la tengo...  
pero... sin ser diputado...  
como tres y dos son cinco,  
como dos y dos son cuatro...  
como es verdad que los tres  
en este salon estamos...  
y... por fin, yo la renuncio,  
porque no sé lo que hablo.

LUI. Bien! don Cándido, muy bien.

INES. Bravo! don Cándido, bravo!  
si usted sigue de ese modo...

LUI. Le hacen... ministro de Estado!

CAN. Que me confunden ustedes  
con elojios tan marcados...  
no los merezco, señoras.  
Oh! yo para nada valgo,  
aunque haya sido en mi infancia  
honra de los escolapios.

INES. (Este se elojia á sí mismo  
cual periódico pagado!)

LUI. (Oh! como marchan en boga  
las comisiones de aplausos!)  
Diga usted, sino es molestia,  
sus cuitas de amor, don Cándido.

CAN. Oh! señorita... yo...

LUI. Espero  
que se esplique sin reparos.

CAN. (Ocasión mas oportuna  
para decirla, «yo te amo,»  
no es fácil se me presente.)

INES. (Pobrecillo! está cortado!  
Le parecerá al muy tonto  
que siéndolo triunfa en algo.)  
(se acerca á D. Cándido.)

Por Dios, anímese usted!

CAN. (Ay! que apuro! cielo santo!  
Maldito mi genio sea!)

Luisa del alma, es el caso,  
que el amor que usted me tiene  
debe honrarme demasiado.

LUI. Don Cándido, ¿está usted loco?

CAN. ¡Loco yo! por san Macario!  
que no las comprendo á ustedes.  
¡Yo estar loco!

INES. Y rematado!

LUI. Ni una palabra de amor  
han proferido mis labios.

INES. (Cada vez mas desatinos!)

LUI. Observo haceis adelantos.

CAN. Yo, ¡señorita!..

INES. Silencio!

CAN. (¡Por vida del rey don Sancho!)

LUI. Don Cándido, dejó á usted,  
pues lo encuentro trastornado,

y si vuelve á visitarme,  
adverta con mas reparo,

que ni soy saco de paja,  
ni chanzas de estas aguanto. (vase.)

INES. (¡Buena la hicisteis franceses!)

CAN. (Conozco que soy un canto!)

### ESCENA III.

INES. DON CANDIDO.

INES. Bravísimo! mi consejo  
desde hoy lo encuentro de mas;

qué libertad! ¡qué despejo!  
Usted es como el cangrejo

que siempre marcha hácia atrás.  
Que mujer hay que resista

al oiros, sus pasiones?  
Oh! vuestra lengua es muy lista!

por veros hacer conquista  
se pueden tomar balcones.

CAN. De la cabeza á los pies  
estoy temblando, pues ví

que esto ridículo es:  
¿mas, qué le hacemos Inés,

si Dios me ha formado así?

INES. Eso es de tontos!

CAN. Lo sé.

INES. La echais de necio.

CAN. Verdad.

INES Y por qué enmudece usted?

CAN. Porque decir temo...

INES. Qué?

CAN. Alguna barbaridad.

INES. Pues no tiene mal trabajo,

CAN. Ni llevo de enmienda trazas.

INES. El castillo viene abajo,

que en no habiendo desparpajo

Don Cándido, ¡calabazas!

Siempre anda V. como ciego,

y en presencia de un vestiglo,

las niñas se auentan luego,

que quieren hombres de fuego

las muchachas de este siglo.

Quieren que la noche y dia

(porque es hacerlas merced)

las den danzas, alegría...

y es divertirse, á fé mia,

estar al lado de usted.

CAND. Inés, basta, ¡voto á tal!

tu reprension me acobarda!

Soy un topo, un animal;

conozco estube fatal,

y que merezco una albarda.

Yo bien quise dominarme

á vista de aquel escollo,

y luché por atajarme;

pero vine á sepultarme...

y sudando como un pollo!...

INES. Mas qué causa?..

CAND. Qué se yo!

INES. No hay razon.

CAN. Pesada estás.

INES. Pero...

CAND. Inés!

INES. Oídme...

CAND. ¡Oh!

INES. Oídme.

CAND. Me dejas?

INES. No.

CAND. ¡Pues llévete Satanas!

INES. Y es muy justa proporción?

¿Qué cristiano se imagina

que parezca un señoron,

con el ama una gallina,

con la doncella un leon.

CAND. Aunque á la prudencia acudo,

no me faltes el respeto!

INES. ¡Otra prueba de ser rudo!

ay don Cándido, yo dudo

que sea V. hombre completo. (vase.)

### ESCENA IV.

DON CANDIDO; despues DON VENTURA Y  
DON PEDANCIO.

CAND. Es mi estrella singular,  
y ya estoy desesperado... (vuelven á llamar.)

pero... vuelven á llamar,  
—y nadie se ha apresurado! (id.)

—Por Cristo que tienen calma!

van tres y nadie resuella!...  
 si así consigo una palma  
 haré esta vez de doncella. (id.)  
 —Vamos, que me desespero;  
 sin ejemplar abriré.

(*vá á la puerta y abre.*)

PED. ¿No escuchastes, majadero,  
 que llamábamos?

CAND. Si á fé.

PED. Por qué razón no has abierto?

CAND. ¿Pues qué, soy yo la criada?

PED. Criada no; criado, ¿es cierto?

VEN. El pobre mozo se enfada.—

Avisa pronto á Luisita.

CAND. Pero, ¿qué le he de avisar?

PED. Que tiene aquí una visita.

CAND. (El hombre es particular!

con el criado me equivoca

sin notar mi buena facha,

á mí, D. Cándido Roca,

Pieflorido y Remolacha.)

¿No es noble mi catadura?

VEN. Ah! despréciale Pedancio!

PED. Dime, ¿no es verdad, Ventura,  
 que tiene aire de jamancio?

CAND. ¡Protesto! Esas espresiones  
 ya me ponen en un tris,  
 y sepan que altas misiones  
 he llenado allá en París.

VENT. ¿A París habeis llegado?

PED. Disculpad nuestra ignorancia...

VENT. ¿Con que habeis visto la Francia?

PED. ¿Mucho tiempo habeis estado?...

CAND. Si señor; catorce dias!

PED. ¿Visteis el Palais royal?

CAND. Si tal, y las Tullerías.

PED. (*mirándole con el lente y riéndose.*)

Y la historia natural...!

VENT. ¿Qué os parecen los franceses?

CAND. No me han parecido mal,  
 pero aunque son muy corteses,  
 en union con los ingleses,  
 los arrojaba al canal.

VENT. ¿Qué somos en su opinion?

CAND. Señores, la gente estraña,  
 (y es regla sin escepcion)  
 al hablar de esta nacion  
 dice siempre, «pobre España!»

Si allí nuestro capisayo

estraña un francés farol,

mirándonos al solayo

—esclama, si es español

del pueblo del dos de mayo!»

De esto quizás yo no entienda,

ni tampoco entender quiero,

pero juzgo sin fachenda,

que tanta civil contienda

nos viene del extranjero.

VENT. De esas razones abundo;

pero aquí, os debo advertir,

guardéis silencio profundo,

porque hay cosas en el mundo

que no se pueden decir.

PED. Si ahora hicierais el favor  
 de llamarnos á Luisita?

CAND. Vaya! Lo haré... si señor,  
 que yo soy muy servidor  
 con el que nunca me irrita. (*vase.*)

## ESCENA V.

D. PEDANCIO, D. VENTURA.

VENT. Vaya un hombre estrafalario!

Casi, casi me dá lástima.

PED. Pues á mi me causa risa  
 una facha tan prosáica.

VENT. Y qué me dices del frac?

PED. Que es propio para su traza;

ese frác haria furor

el año treinta en España.

Mas dejémonos de tontos,

y pensemos con cachaza

en el momento querido

que anhelaron nuestras almas;

ah! Ventura, ahora veremos

el que triunfa en la demanda.

VENT. Te compadezco, Pedancio,

que escojistes, por desgracia,

un rival muy poderoso

porque conoce las farsas.

Seis años hace que al público

me he consagrado en las tablas,

y estudiando mil papeles,

y comprendiendo sus ansias,

en la senda de la vida

camino cual por mi casa.

PED. Pero es preciso no ignores,

que á pesar de esa esperanza,

cuando el actor menos piensa,

cuando el triunfo le embriaga,

el público á quien domina

le dá una silba por salva.

VENT. Eso es muy raro!

PED. No tanto!

VENT. Mira, yo...

VENT. Vamos, cachaza!

¿No recuerdas aquel dia

en que el Edipo se echaba,

y no atendiendo al papel

por atender á la dama,

te espusistes á que el público

á la arena te llamára?

VENT. Recuerdo confusamente...

pero ¿á qué...?

PED. Tú estás en habia!

Quiero probarte con esto

que el aire todo lo arrastra,

y que á veces los pequeños

á los mayores desbancan.

—Mira bien esta presencia;

exámíname... ¿mi cara

y mi flotante cabello,

—sin pasion—no dicen nada?

¿Formar no puedo el capricho

de esa coqueta muchacha,

á quien amo solamente  
por un juego... por honrarla?

VENT. Desengánete, Pedancio;  
en balde las horas gastas:  
haces con ella un papel.,  
*el oso*, en una palabra.

Tú no tienes mas caudales  
ni mas haciendas, ni casas,  
que miseras traducciones  
ó versos de mala traza.

Por el contrario, yo tengo  
un porvenir que embriaga;  
yo, cuando quiero, del mundo  
arranco cien mil palmadas,

y publicando mi nombre  
por las trompas de la Fama,  
coloco sobre mi frente  
los laureles que no acaban;

yo desciendo hasta las tumbas,  
y de mi capricho en alas,  
al pobre arranco sus trapos  
y su diadema al monarca;

yo hago palpable la historia,  
yo repito sus hazañas:  
y á la edad que nos escucha  
la edad presento pasada,

y en fin, mi poder es grande,  
cuando pisando las tablas,  
inmenso mar de cabezas  
recorro de una mirada,

porque entonces yo me digo  
con un placer que entusiasmo,  
«ese público está solo  
pendiente de tus palabras,

y puedes jugar con él  
cual con las flores el aura.»

PED. Y despues viene el silbido  
del apuntador.... y nada;  
todo tu poder se queda  
entre telones y tablas.

VENT. Calla, Pedancio, tú ignoras  
lo que es de un artista el alma;  
tus pasiones son mezquinas,  
tú no sabes lo que causa

esos aplausos que el público  
de vez en cuando nos lanza.  
Escucharlos es preciso  
para darles su importancia!

PED. Todo está muy bien, Ventura;  
como un Demóstenes hablas,  
mas recelo que esta vez  
tus nobles cálculos fallan;

VEN. Lo veremos!  
PED. Lo veremos!

VEN. Escúchame bien! (*le da en el hombro.*)  
PED. Caramba!

que me has destrozado el hombro!  
VEN. Si mi plan se desbarata,  
si logras ser preferido  
de esa melindrosa dama,  
para batirte conmigo  
ya puedes escoger armas.

PED. Es decir, no puede uno

triunfar en ninguna causa  
sin que tú...

VEN. Lo dicho, dicho;  
«á muerte y escoger armas!»

PED. (Pues, señor, desde este instante  
estoy por las calabazas.)

VEN. Ya se acerca...

PED. Oye, Ventura,  
capitulemos.

VEN. Bobada!  
O triunfo yo en esta lucha  
ó nos rompemos el alma.

PED. (Lo único que me consuela  
y que me dá confianza,  
es que quizás ha pensado  
se representa algun drama.)

VEN. Repito: aquí esta Luisita;  
si triunfo yo, santas pascuas,  
y sino...

PED. Nos batiremos,  
que tanto hablar ya me carga!

## ESCENA VI.

DICHOS. LUISA. DON CANDIDO.

VEN. A esas plantas hoy rendido...

PED. A esos pies, bella criatura...

LUI. Don Pedancio, bien venido;  
bien venido don Ventura.

VEN. No es la turbacion estraña,  
porque se asoma el rubor  
al ver la mas bella flor  
del jardin de nuestra España.

Por ello no hallais enojos;  
dispensad los desatinos,  
que vuestros ojos divinos  
han cegado nuestros ojos.

PED. Sí, Luisita! y el perdon  
os demandan los agravios,  
porque no pueden mis labios  
modular una espresion.

Para dar á mi tormento,  
fin ó alivio en esta hora,  
resuelto vine, señora,  
á deciros lo que siento.

Enjugué mi eterno llanto,  
vine hácia aquí con recelo,  
y hasta las aves del cielo  
me animaban con su canto.

CAN. (¡Qué dé corrido va el rezo!  
bien los quisiera seguir,  
mas nunca puedo decir  
dos palabras sin tropiezo.)

LUI. Por lo que debo pensar  
de esos encomios y flores,  
me parece que de amores  
ustedes quieren hablar.

No estraño lo hagan los dos  
si se han encontrado aquí,  
pero si han entrado así  
mucho lo estraño por Dios.

VEN. Habreis conocido diestra,

que el paso no es muy gigante,  
cuando teneis otro amante  
lanzado ya en la palestra.

(señalando á Cándido.)

LUI. La justicia os asistió;  
vuestra razon no es escasa,  
pero juzgo que en mi casa  
solamente mando yo.  
Y como en mi pensamiento  
reina solo mi querer,  
juzgo que puedo tener  
desde un amante hasta ciento.

VEN. Si os ofendí, perdonad,  
Luisita, la indiscrecion,  
que nunca fué mi intencion  
coartaros la libertad.  
No, mente, no imaginabas  
subyugar ese tesoro,  
por que á la hermosa que adoro  
jamás le pongo yo trabas.

PED. Y los amantes leales  
que palmas quieran ceñir,  
nunca deben destruir  
las leyes fundamentales.  
Que tenga el hombre el poder  
es la máxima que hay hoy,  
pero, Luisita, yo estoy  
porque mande la mujer.  
Y fuera un paso ridiculo,  
una cosa nunca vista,  
empezar una conquista  
echando á tierra un artículo.

CAN. (Sin andarse por las ramas  
allá van derechamente.)

LUI. Aguardo solo impaciente  
escuchar vuestros programas.

CAN. Ante todo saber quiero  
si tengo papel ó no?

VEN. Sin ser pulla, juzgo yo  
tiene usted el de tercero.

CAN. Oscurillo el dicho es.

VEN. Os lo aclararé al instante:  
los dos estamos delante  
y en la sala somos tres.

CAN. Luisita, ¿tambien asisto?

LUI. Sentaos.

CAN. ¿En vuestra presencia?

LUI. Sí, y espere con paciencia  
que el porvenir no se ha visto.

VEN. Mis faltas disimulad  
al deciros mi pasion,  
que siento en esta ocasion  
tener yo la antigüedad.

Nunca he gozado una hora  
de bien, y no lo sentí,  
porque el mundo para mí  
era un engaño, señora.

Hubo un tiempo en que bullian  
fantasmas para mi ufanos,  
pero al asirlos mis manos  
cual humo se deshacian.

Con terrible obstinacion  
ardiente seguí mil diosas,

mas las mujeres hermosas  
no abrigan la compasion.

Nunca mi afan se cumplió:  
siempre oia con doblez  
si eran benignas, «tal vez,»  
y si eran crueles, «no.»

Una con tierna bondad  
á mi amor vino á acceder,  
mas no supo comprender  
de mi amor la inmensidad.

Tal vez ella me engañó  
ó estaba de amor esenta,  
que al soplo de la tormenta  
su cariño se agostó.

Busqué otra vez, pero no!  
siempre escuchaba; pardiez!  
si eran benignas, «tal vez,»  
y si eran crueles, «no.»

Conociendo las traiciones  
de aquellas falsas mujeres,  
en otros nuevos placeres  
busqué nuevas sensaciones.

Solo el teatro ofrecia  
aquel bien que era mi amor,  
y me lancé sin temor  
hácia el templo de Talia.

Mis parientes indignados  
el intento reprendieron,  
pero nunca me ofrecieron  
los recursos anhelados.

Al fin la abrazó mi alma  
de noble entusiasmo llena,  
y los pasos en la escena  
seguí de Maiquez y Talma.

Mas no turbó el corazon  
de glorias aquel conjunto,  
hasta que os ví, y en el punto  
volví á perder la razon.

Si accedeis á mis amores  
os ofrezco diligente,  
un alma noble y ardiente  
y una corona de flores.

LUI. Luego será contestada  
tan bella declaracion.

VEN. Mas aumentais mi afliccion.

LUI. No es tampoco puñalada;  
que aunque el afecto sea mucho,  
aunque os cause algun tormento,  
solo esperais un momento.—  
Don Pedancio, ya os escucho.

PED. Señora, no os cansaré,  
pues aunque quisiera aleve,  
es mi relato tan breve  
que al punto lo acabaré.

Fuí cuando chico á la escuela,  
no con mucha voluntad,  
y estudié latinidad  
costeada por mi abuela.

Mas á estudiar, de repente  
hice una atroz resistencia,  
y entré en una dependencia  
con la plaza de escribiente.

Debo tener, en rigor,

buen angel, ó buena facha,  
porque no queda muchacha  
que no me diga su amor.

Y es tanta la impertinencia  
de algunas bellas amantes,  
que tengo algunos instantes  
de aborrecer la existencia.

Nunca he sido despreciado,  
y el no decir me contrista,  
«hoy he hecho una conquista,»  
pues soy siempre el conquistado.

Por lo que acabo de hablar  
demuestran bien mis querellas,  
que es usted una de aquellas...

LUI. Que le quieren conquistar.

PED. Oh! no.

LUI. Pues yo bien reparo  
que ellas haciendo merced,  
y siendo la dama usted  
el asunto está muy claro.

PED. No comprendéis mis razones.

LUI. Acaso yo me confundo.

PED. Soy en todo muy profundo,  
y así son mis espresiones;  
mas quiero respuesta pronto:  
ya sabéis mi casa y nombre...

CAN. (Me parece á mi este hombre  
un solemnísimo tonto.)

LUI. Ya he escuchado la pasión  
que tanto el pecho os devora,  
y os juro que antes de un hora  
tendréis la contestación.

VEN. (Oh! mi ventura es completa!)

PED. (Oh! Pedancio ya vencemos!)

VEN. (á Luisa.) ¿Y de que modo sabremos?

LUI. Citaré por papeleta.

CAN. Y yo...

LUI. Don Cándido, vos  
llevaréis la misma senda.

CAN. Y no me dareis en prenda  
de que olvidais?...

LUI. Id con Dios.

VEN. Me ausento con el placer...

PED. Juzgo seré el preferente...

VEN. A vuestros pies...

PEDANCIO Y CAND. Igualmente...

LUI. Señores, hasta mas ver.

CAN. Escuchad; que digais quiero  
cuanto habeis adelantado,  
pues lo mismo habeis sacado  
que yo haciendo de tercero.

VEN. Oh! don Cándido, cachaza!

PED. No entendéis lo que hay aquí!...

VEN. (Esta plaza es para mí)

PED. (Para mí ya es esta plaza!.) (vanse.)

ESCENA VII.

LUISA sola.

(va anocheciendo.)

Gracias á Dios que se fueron!  
¡que impertinentes! ¡que pelmas!

Creerán que mi corazón  
se halla puesto en almoneda?  
Mas no oyeron, desgraciados,  
la furibunda tormenta  
que se fragua... tarda Inés  
y su tardanza me apena;  
quizás no le habrá encontrado  
y el cálculo esta vez yerra!  
Oh! me sofoco, me angustio!  
¡Qué situación es la nuestra!  
Las infelices mujeres,  
siempre de fortuna adversa  
son el juguete, y los hombres  
inhumanos las desprecian;  
y si una vez por triunfar  
opuestos medios emplean,  
olvidan sus juramentos,  
las apellidan coquetas...  
Mas... siento pasos... ¡Dios mio!  
es Inés! Mi cuerpo tiembla:  
quisiera escucharla al punto,  
y escucharla no quisiera.

ESCENA VIII.

LUISA, INES (un criado trae luces.)

LUI. Y bien, Inés?..

INES. Se ha triunfado!

LUI. Triunfado...!

INES. Que hay que os asombre?

Apasionado está el hombre  
como á ninguno he hallado.  
Y nada de estos amores  
me dijisteis?...

LUI. Calla Inés  
y dí...

INES. Que arrogante es!

Es un galán de mil flores!  
Para que he de hablaros yo  
si otro mejor hablará?  
Este billete podrá  
deciros lo que pasó.

LUI. (lee rápidamente y esclama.)

Vencí mi suerte tirana!  
oh! mi placer es profundo!  
en este instante del mundo  
no envidio la pompa vana.  
Dar mis penas anteriores  
al olvido, es de rigor,  
porque un instante de amor  
recompensa mil dolores.—  
—La premura es necesaria,  
y habrá que escribir ahora;  
sientate aquí...

INES. Yo, señora!...

LUI. Te nombro mi secretaria.

INES. Pero trocáis...

LUI. No te asombres,  
pues yo tengo amplios poderes,  
y alguna vez las mugeres  
han de hacer lo que los hombres.  
Ademas, es necesario...

INES. Ya no hay mas que replicar:  
podeis, señora, empezar  
que os espera el secretario.

LUI. (*dicta, Inés escribe.*)

«Si mi respuesta os precisa  
para templar el tormento,  
vendreis á casa al momento  
porque os espera—Luisa.»—

INES. Firmo yo?

LUI. Puedes firmar,  
que cumplirá mi deseo.

INES. Ya está.

LUI. Dala á Timoteo  
que á Cándido la ha de dar. (*vase Inés.*)

Hoy tengo el plan de batalla  
perfectamente arreglado!

La justicia está á mi lado,  
y venceré á la canalla.

INES. (*que entra.*)

Timoteo vá instruido  
y de don Cándido en pos.

LUI. Pues escribeme otras dos  
con el mismo contenido.

INES. No me direis el misterio...?

LUI. Calla, escucha y obedece.

INES. Señorita, esto parece  
la crisis de un ministerio.

LUI. Asi en efecto lo es.

INES. (*escribiendo.*)

(Como la echa de persona!)

LUI. Yo soy aqui la poltrona  
y candidatos los tres;

mas esta situacion critica  
que no entender te deshace,  
vá á ser en su desenlace  
mejor que crisis política.

INES. Ya estan. (*levantándose.*)

LUI. Los sobres?..

INES. Tambien.

LUI. Pues con la misma premura  
que vayan á don Ventura  
y á don Pedancio.

INES. Esta bien.

LUI. (*pensando.*)

(He de chasquear, vive Dios!!  
á estos tontos. Trae Inés.

INES. ¿Señora?

LUI. (*escribiendo en las cartas una postdata.*)

(Lo haré al revés  
para burlar á los dos.

(*dá las cartas á Inés y esta se vá.*)

#### ESCENA IX.

LUISA sola.

Ello es algo original,  
mas si es grande su pasion,  
hacer de puerta el balcon  
causarles no puede mal,

#### ESCENA X.

LUISA, INES.

INES. Y no me direis, señora,  
de este embrollo la razon?  
Yo no adivino esas cartas  
que quieren decir...

LUI. Ni yo!

INES. ¿Secretos teneis conmigo!

Aquel antiguo favor  
perdí quizás, ó la envidia  
me persigue, ó la ambicion?

LUI. Calla, Inés.

INES. Mas me afrentais!

LUI. Calla, te ruego, por Dios,

ni yo dejo de apreciarte  
ni tu estrella se eclipsó;  
este misterio muy pronto  
verás claro como el sol:

y asi tan solo te encargo  
que abras bien ese balcon,  
porque Pedancio y Ventura  
traerán escalas.

INES. Qué horror!

escalar nuestras viviendas!  
entrarse de sopeton!

No lo consiento, señora...

LUI. Pero lo consiento yo...

INES. Siendo asi... (*abre el balcon.*)

LUI. No tardará

ya don Cándido, y...

INES. Por Dios!

Se trata aquí, señorita,  
de alguna conspiracion?

Desechad esas ideas.

Desechadlas por favor,

porque está la policia

con estas cosas atroz,

y nos daran cuatro tiros

á la noticia menor.

LUI. Basta, Inés; mata esa luz  
al punto.

INES. (*la apaga.*) (Que confusion!)

LUI. Cuando don Cándido llegue,

sin que conozca tu voz,

le dirás que espere aqui

y entrarás donde estoy yo.

INES. (*llaman.*)

Escuchad: el mismo viene;  
vaya un hombre vivo.

LUI. A Dios;

que espere, y sin mas tardanza

te aguardo en mi habitacion. (*vase.*)

#### ESCENA XI.

INES, despues D. CANDIDO.

INES. (*finjiendo la voz.*)

Quién?

CAND. Inesita, don Cándido.

INES. (Ya me conoció el zopenco; vaya que dejó al mostrenco sin entrar?... ) (llaman.) Otra vez! Quién?  
 CAND. No seas alma de cántaro: vengo á cumplir una cita que mi señora Luisita me acaba de dar.

INES. Muy bien!  
 (Voy á abrir, porque el gznápiro, sin decoro ni respecto, va á publicar el secreto por toda la vecindad, )  
 (va á abrir y vuelve corriendo.)  
 Oh! ya viene tan intrépido!  
 Cerrarémos bien la puerta, que puede, si la halla abierta, ofender mi honestidad)  
 (entra por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XII.

D. CANDIDO.

Qué oscuridad! dá pavor!  
 pero al fin estamos dentro.  
 Gracias á Dios que me encuentro dotado de algun valor.  
 Mire usted que coincidencia!  
 ahora sin miedo ni enojo,  
 y ni una palabra arrojó  
 de Luisita en la presencia.  
 Ya es tiempo de que recobre  
 aquellas manos tan bellas...  
 convénzanse las doncellas,  
 ¡no vale un marido pobre!  
 —Mucho se está deteniendo,  
 é Ines la luz se ha llevado...  
 aguardaremos sentado  
 porque se estará vistiendo. (se sienta.)

ESCENA XIII.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO.

PED. (apareciendo por el balcon.)  
 (Como mi fortuna brava  
 jamas contraria brilló,  
 en mi cuarto estaba yo  
 cuando la esquela llegaba. (entra.)  
 ¿Con que escoge mi persona?  
 Ninguna hay que me resista!  
 hoy añado esta conquista  
 á mi brillante corona.  
 Pero no hay luz, ¡voto á tal!  
 ¿á que achacarlo señor?  
 mas sin duda su rubor...  
 la disculpo... es natural!  
 (se sienta.)  
 CAND. (¿Con que el vencedor soy yo?)  
 PED. (Pedancio absoluto es?)  
 CAND. (Con que me escoge entre tres?)  
 PED. (Conque entre tres me escogió)  
 CAND. (Como rabiarán los dos!)  
 PED. (Y don Cándido el figura!)

CAND. (¿Y el tonto de don Ventura?)  
 VENT. (asomando por el balcon.)  
 (Buenas noches me dé Dios.)

ESCENA XIV.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO. D. VENTURA.

VENT. (Caramba! que oscuridad!  
 ¿si habrá aqui engaño ó falsia?  
 Pero el billete decia  
 á la mayor brevedad.)  
 PED. (señalando á D. Cándido.)  
 (Alli hay un bulto...es mi bella!)  
 VENT. (Alli hay una sombra parda!)  
 PED. (Ella sin duda me aguarda!)  
 VENT. (Sin duda me aguarda ella!)  
 (Los dos se abrazan á D. Cándido por los opuestos lados.)  
 PED. Luisita del corazon!  
 me agovia tanta merced;  
 por qué se molesta usted  
 aguardando á su infanzon?  
 VENT. Dejad que ardiendo en amores  
 bese esa mano de nieve...  
 CAND. Traicion! traicion! quién se atreve..?  
 pero, ¿qué es esto señores?  
 PED. (llevando á Cándido á un extremo.)  
 Luisita del alma  
 escucha mi pena,  
 y luego á la muerte  
 mi vida le entrega:  
 tu rostro hechicero,  
 tu blonda melena,  
 tu talle flexible,  
 tu andar, tu existencia,  
 me tienen herido  
 de amor con la flecha;  
 no ha mucho mi labio  
 te dijo la queja,  
 y tú... no hay rubores,  
 aquí está la esquela!  
 CAND. Mas yo...  
 PED. (con entusiasmo.)  
 Por que luchas?  
 mis manos estrecha,  
 cual hora mis labios,  
 divina, las besan.  
 CAND. Ya pasa de raya  
 la broma...!  
 VEN. (llevandoselo al otro lado.)  
 Hechicera!  
 del sol pura imagen;  
 Luisita! mi estrella!  
 sino me adorabas  
 por qué fué la esquela?  
 CAND. La esquela! otra esquela?  
 ya caigo, Dios mio!  
 ya caigo! son ellas!!  
 Inés, eres tú sin duda? (á D. Pedancio.)  
 Tú sin duda eres Luisa? (á D. Ventura.)  
 PED. Ven mi norte, mi divisa!  
 VENT. Llegá, y mi existencia escuda.

(los tres se abrazan formando un grupo ridiculo.)

VENT. Cielos! yo extraño esta ropa!

PED. Pero no es este su aliento!

CAND. Este galopo que tiento  
tiene bigotes de tropa!

VENT. Es hombre!..tráguete el bósforo!

PED. Esa voz no es de muger!

VENT. Un fósforo he de encender!

PED. Yo voy á encender un fósforo.

(lo hacen y al reconocerse retroceden espantados.)

*D. Cándido enciende rápidamente la luz que  
mató Inés. Esta pasa sin ser vista, saliendo  
por la puerta del fondo.)*

VENT. Don Pedancio!

CAND. Don Ventura!

PED. Don Cándido!

CAND. Aquí hay traicion!

VENT. Por qué en igual situacion  
nos hallamos?

CAND. ¡Qué apretura!

PED. Por este papel entró  
mi persona aquí, y lo siento.

CAND. Yo tengo igual documento.

VENT. Y otra esquila tambien yo.

CAND. Falácia! traicion ha habido!

PED. Ustedes quieren mi daño!

VENT. De ese documento extraño  
digamos el contenido.

(todos sacan los billetes y leen asi.)

PED. «Si mi respuesta es precisa  
para templar el tormento...

CAND. (interrumpiéndole.)

» Vendreis á casa al momento...»

VENT. (id.) «Por que os espera—«Luisa.»

PED. ¡Lo mismo viene á encerrar!

VENT. Iguales las han copiado!

CAND. Pues señores, han tirado  
sin duda una circular!

VENT. Se destruyó mi quimera!

CAND. ¿Y el chasco asi ha de quedarse?

PED. La afrenta debe vengarse.

VENT. Si señor, venganza fiera!

CAND. No nos resta otra esperanza!

PED. Presento proposicion  
para nombrar comision...

CAND. Si señores, de venganza!

PED. Union, señores, union.

VENT. Ya los rencores son idos.

PED. Si, fusion de los partidos!

CAND. Aprobado! coalicion!

VENT. Pero es ella como el rey  
inviolable...

CAND. Que si quieres!  
no; tambien son las mugeres  
iguales ante la ley!

VENT. El lance es apuradillo!

PED. Se le da una cencerrada.

VENT. Ese medio no me agrada.

CAND. Quia!! no: se pasa á cuchillo.

VENT. Vamos: estais muy crueles.

PED. Por mi no se descompone.

VENT. Y quien es el que le pone  
al gato los cascabeles?

CAND. Es esa la turbacion?

PED. Al fin son ellas mugeres!

CAN. Si me dais ámplios poderes  
arrostro la situacion.

Esta es sola mi esperanza.

VENT. y PED. Están concedidos.

CAND. Bien!

PED. Y os concedemos tambien  
un voto de confianza.

CAND. Os doy mil gracias por ello.

VENT. Y son vuestras opiniones...?

CAND. Conmigo no hay transacciones;  
todo lo paso á degüello.

## ESCENA XV.

DICHOS y LUISA.

LUI. Señores, qué es lo que pasa  
para gritar de ese modo?  
decidme...?

CAN. Contaré todo  
lo que ha habido en esta casa.

VEN. No, pues yo lo he de decir:  
que á un cómico en ocasiones  
en que hay que hacer relaciones  
se le debe preferir.

PED. No serás tú, vive Dios!  
quien se lo cuente, Ventura.

VEN. Ah! fuera necia locara!

PED. Lo contaremos los dos.

VEN. Quita allá!

LUI. Señores, vamos;  
no teneis que disputar  
que yo lo voy á contar.

PED. y VEN. ¡Usted!

CAN. Entonces cedamos.  
¿Mas cómo sabeis, señora..?

LUI. Bien fácil es de inferir.

CAN. Yo no acierto á concebir!..

LUI. Lo concebireis ahora,  
si con paciencia escuchais  
lo que á relataros voy.

CAN. Os aseguro que estoy  
deseando ver lo que hablais.

PED. Y en consecuencia de todo  
qué venimos á sacar?

VEN. (Donde iremos á parar?)

LUI. Yo lo comprendo á mi modo.

PED. Mas no lo comprendo yo,  
y aquí fui citado...

VEN. Bien!  
á mi me citó tambien.

CAN. Tambien á mí me citó.

VEN. Si usted nos citó á los tres  
con aquella misma carta...?

LUI. Metienen ustedes harta  
con tanto hablar!

VEN. Verdad es;  
¿pero nosotros aquí  
que papel representamos?  
¿conque objeto nos hallamos?

PED. Que nos lo explique.

CAN. Sí!

VEN. Sí!!

LUI. Que no haya pronunciamiento  
contra mi triste persona,  
pues no os valdrá una corona...

PED. Mediará algun parlamento.

VEN. Convenido.

LUI. Me conformo;  
y en tres palabras diré  
la idea que me llevé,  
y los planes que me formo.  
—Es el asunto que al ver  
erais muchos para mi,  
la coalicion conocí  
contra una pobre mujer.  
Nueva coalicion por Cristo!  
pues siempre las coaliciones  
llevan otras intenciones...!

VEN. Oh! yo al metal no resisto,  
que el metal siempre convence.

LUI. Piensa muy bien don Ventura...

PED. Proseguid.—(Será locura  
negar que soy el que vence!)

LUI. No me habeis de interrumpir  
en lo que falta á la historia,  
que á no mentir mi memoria  
pronto voy á concluir.  
—Teniéndome tres amor  
á los tres querer no puedo,  
porque de tres tengo miedo  
y tres me causan horror.

PED. (con afectacion)  
Sí, pero... alguno... será...  
de los tres el preferido,  
y sabremos el que ha sido...  
porque usted nos lo dirá.

LUI. Ya he fijado mi eleccion.

CAN. (El predilecto he de ser!)

PED. (riendo) (Que pronto voy á saber  
que cargo con el turrón!)

LUI. (¿Entre sí que pensarán?)

VEN. (Conozco es grande mi táctica....  
¡Todo lo puede la práctica!)

LUI. (Ellos lo declararán.)

CAN. Vamos, señora, esperamos  
el fallo con impaciencia.

LUI. Pues, señores, en conciencia  
me caso...

PED. Si: nos casamos!  
(se va á al lado de Luisa.)

VEN. Espero conmigo sea. (se vá al opuesto.)

CAN. Conmigo será Luisita. (se coloca detras.)

LUI. El objeto de la cita  
era...

PED. Señora, usted vea  
que destruye el porvenir:  
y ya de duda es bastante.

LUI. No le faltará una amante  
con el tiempo...

PED. Esto es decir  
—lo confieso sin cuidado—  
que sino mienten las trazas,  
he llevado calabazas?

VEN. (riendo.) Calabazas has llevado!  
(D. Pedancio se sienta.)

LUI. Mucho goza don Ventura  
al ver el mal de su amigo  
sin saber...

VEN. Qué?

LUI. Solo digo  
que es igual vuestra amargura.

VEN. Mataremos al rival.

PED. (levantándose.)  
A ese rival mataremos.

CAN. No hay duda; tomar debemos  
el camino del canal.

## ESCENA XVI.

DICHOS. INES (que entra rápidamente.)

INES. Señorita! Señorita!  
oigame usted... un secreto!

TODOS. ¡Un secreto? que será?

LUI. (Aun dudo.)

INES. Que oiga usted quiero  
lo que acaban de decirme.

(hablan en voz baja.)

PED. (á los otros.)  
Que vendrá á ser todo esto?

VEN. Que bien nos hemos lucido!

PED. Oh! sí, lucido nos hemos!

VEN. A los dos nos ha dejado  
por algun capricho necio!

PED. Renuncias el desafio?

LUI. (alto.)

Dices que vendrá al momento?

INES. Al instante, señorita.

LUI. Que alegría, Inés!

PED. Por cierto  
que me incomoda el asunto  
y he de aclarar el enredo.

CAN. (Pues á fé que sé lo mismo  
que estos dos pobres mostrencos.)

LUI. Para mi próxima boda,  
señores míos, espero  
me honrará vuestra presencia.

INES. (Pobretes!)

VEN. Cargue el infierno  
con la boda, y con usted!

PED. ¿Qué dices de este misterio,  
Ventura?

VEN. Nada, Pedancio.

PED. ¡Magnífico pensamiento  
para comedia!

VEN. En ninguna  
hice papel subalterno.

LUI. (con sarcasmo.)  
Su fuerte de usted seria,  
segun juzgo, caballero,  
el Bruto de Babilonia,  
buena comedia! no es cierto?

VEN. Dejémonos ya de bromas  
porque no estoy para juegos.

PED. Mas ¿quién es el escojido  
para ser esposo vuestro?

VEN. Sí, dígalo usted, señora,  
para irnos con viento fresco.

LUI. Señores, lo dicho, dicho,  
y en este momento os dejo;  
que explicar puede don Cándido  
quien ha sido el predilecto. *(vase.)*

CAN. ¿Yo! válgame san Antonio!

INES. ¡Pobre don Cándido! temo  
que le van á destrozár!

*(vase, dejando una carta encima de la mesa,  
poniéndola de modo que lo advierta solo Cán-  
dido.)*

CAN. *(Tambien se vá! santo cielo!  
dejándome entre estos diablos  
que me romperán el cuerpo!)*

### ESCENA XVII.

D. CANDIDO. D. PEDANCIO. D. VENTURA.

PED Con un palmo de narices  
nos ha dejado...

VEN. Eso no!  
la causa adivino yo  
de este misterio!

PED. ¿Qué dices!

VEN. A mi insultos, ¡vive Dios!  
y por quien?... un perdulario!!  
Don Cándido, es necesario  
que nos batamos los dos!!

CAN. ¿Batirnos? Por qué razón?...  
si no hay motivo!

VEN. Y no pocos.

CAN. O los tres estamos locos  
ó tocamos el violon.

PED. Pero explica por merced...

CAN. Yo no comprende este lío.

VEN. Esos medios, señor mio,  
son tan bajos... como usted!

PED. Todo lo comprendo...! ¿vos...?

VEN. El señor nos ha tronado.

PED. Pues estais desafiado.

CAN. Con los dos?

PED. Sí, con los dos!

CAN. Señor, yo estoy atontado;  
si nunca desmanes hice,  
¿que ley hay que me autorice  
á morir por duplicado?

VEN. Por qué no decir ufano  
que ella por vos se declara?

PED. Aquel que esconde su cara  
le llama el mundo «villano!»

CAN. Vamos, cachaza por Dios!  
si el asunto es muy distinto,  
si yo en este laberinto  
sé lo mismo que los dos;  
si nunca he sido su amante,  
si nunca la ví riente,  
si yo ocupo solamente  
la plaza de un aspirante.

VEN. La compostura es fatal!

PED. La paciencia se apuró!

CAN. Ustedes quieren que yo

me vaya de aquí al canal!

Pero juro por la cruz  
que si apuran mi paciencia,  
les arranco la existencia  
y... que no soy andaluz!

VEN. Basta de hablar, señor mio,  
que no gusto dilaciones,  
y aquí no hay ya mas razones  
que aceptar el desafío.

CAN. Pues sitio escojed!

VEN. Aquí!

CAN. Las armas?

VEN. *(sacando dos pistolas.)*

Ya las tenemos.

CAN. Hora...

VEN. Al instante podemos

CAN. Os agrada?

VEN. Sí.

CAN. Pues sí!

*(Toma cada uno una pistola y se retiran á al-  
guna distancia.)*

PED. Si no es vuestro hado enemigo,  
si ganais esta ocasion,  
despues, y sin detencion  
tambien luchareis conmigo!

CAN. Y no pretendo eximirme;  
si señor! tambien será...  
resuelto me encuentro ya  
con todo el mundo á batirme.

VEN. *(montando la pistola.)*

Preparaos!

CAN. *(haciendo lo mismo.)*

Tirad!

VEN. *(haciendo la punteria)* Ya tiro.

VEN. *(representando.)*

CAN. Pero ¡ay! si dais una picia!!

*(En el momento de disparar, se presentan de  
improviso dos Alguaciles, y se apoderan por  
detrás de D. Ventura y D. Cándido.)*

### ESCENA XVIII.

DICHOS, DOS ALGUACILES.

ALGUA. Entréguense á la justicia!

CAN. *(Pues este es otro suspiro!)*

VEN. Quién ataca mi persona?

PED. ¡Que terrible situacion!

ALGUA. Seguidme sin detencion  
para dormir en chirona.

CAN. No usareis tantos rigores  
que no podais aguardar,  
porque antes quiero sacar  
de un error á estos señores.

ALGUA. Despachad la comision.

VEN. Cuanto el infame me irrita!

CAN. *(tomando la carta.)*

Esta esquela de Luisita  
repassad con detencion.

PED. *(la toma y lee.)*

«Luisa mia: mi pasion y el cariño que te pro-  
feso; no permiten que consienta des tu preciosa  
mano á ninguno de esos tres necios que te acosan

continuamente con sus impertinencias; en vista de esto, y segun hemos convenido, á las diez de esta noche estará un carruaje á la puerta de tu casa, y nos marcharemos para efectuar nuestro enlace, que tanto anhela tu amante.—Carlos Sandoval.»—

VEN. Infame! oh rabia! oh furor!

PED. ¿Y de verguenza no muero!

CAN. Hacer papel de tercero!

VEN. Y yo! un eminente actor!

PED. He de hacer un desatino!

CAN. Yo no perdono el ultrage!

*(se oye el ruido de un coche.)*

VEN. Callad! se oye un carruaje...

CAN. *(asomándose al balcon.)*

Es el Simon asesino!

VEN. *(á los alguaciles.)*

Señores, nuestra esperanza no ahogueis...

CAN. Os lo pagaremos.

PED. Si, dejad que nos vengamos que es muy dulce la venganza.

*(viendo atravesar á Luisa é Inés por el fondo.)*

Se marchan!

VEN. Voy á salir!

PED. ¿Quién contiene mis furoros?...

CAN. Yo tambien...

ALGUA. Atrás, señores, y prepárense á partir.

VEN. *(con desesperacion.)*

Matarnos á sangre fria!!

PED. *(id.)* Partirnos el corazon!!

CAN. *(id.)* Pues señor, la situacion la manda la policia!

Que placeres mi alma goza al mirar nuestros horrores, pero llevarnos, señores, es mejor á Zaragoza.

*(se oye la marcha del coche.)*

ALGUA. Al contrario, perdonad si os habemos ofendido, que pues los novios se han ido os hallais en libertad.

CAN. Ahora faltaba este mal!

VEN. Con que habeis sido comprados?

ALGUA. No señor, somos criados de don Carlos Sandoval.

PED. *(al primero.)*

Y por tan rara traicion, que mereces, di, vergante?

ALGUA. Nada, porque en este instante dejamos la habitacion. *(vanse.)*

### ESCENA ULTIMA.

D. VENTURA. D. PEDANCIO. D. CAÑIDO.

CAN. Para huir un contratiempo desde este momento juro, ir siempre á lo mas seguro, mas nunca perder el tiempo.

VEN. Y en vista de esto, tambien qué arbitrio nos ha quedado?

PED. Yo juzgo que es acertado tomar la puerta y... amen.

CAN. Es razonable se atienda esa opinion, salvo errores, pero me atrevo, señores, á proponer una enmienda.

VEN. Negado! No hay esperanza!

PED. Yo disparates no escucho!

CAN. Me habeis dado, no hace mucho, un voto de confianza.

PED. *(á Don Ventura.)*

Dejémosle, al fin es loco.

VEN. Vamos, se os ha concedido, pero tened entendido que habeis de decir muy poco.

CAN. Es precisa condicion que aproveis lo que propongo.

VEN. De ningun modo me opongo.

PED. Se aprueba sin discusion.

CAND. Puesto que el hado importuno nos ha dado este traspiés, y con Luisa de los tres no nos casamos ninguno; puesto que estamos vacantes, en tan crítico momento resolvemos al intento el declararnos cesantes; y aunque me juzgen plajiaro yo juzgo que una palmada, nos vendrá como pedrada en ojo de boticario.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

